

FRANCISCO CAYULEF, TENISTA EN SILLA DE RUEDAS:

"Ser abanderado es un premio a los años en el deporte paralímpico"

El deportista vuelve a ser paralímpico tras estar en Beijing 2008, revela su emoción por ser portador de la bandera, asegura que hay presión tras las dos medallas del Team Chile y cuenta cómo ha evolucionado su disciplina: "La mayoría de los deportistas usaba unas sillas prehistóricas".

JOSÉ CONTRERAS

Aunque Francisco Cayulef (38 años) es uno de los más experimentados del Team ParaChile en París 2024, el tenista en silla de ruedas y ganador de dos oros en Santiago 2023 en la clase Quad, estará recién en sus segundos Juegos Paralímpicos, tras Beijing 2008.

Son 16 años de diferencia y de grandes cambios para el coyhaiquino de nacimiento y melipillano por adopción: en China jugó en la clase Open y eran cuatro en la delegación. Ahora son 28 y él, junto a la pesista Camila Campos, será abanderado en la inauguración de mañana en la Plaza de la Concordia.

"Es un honor y una gran responsabilidad. Lo tomo con mucho orgullo, mucha emoción y muy consciente de lo que va a pasar cuando llevemos la bandera en el desfile inaugural, así que eso me tiene muy contento y muy ansioso", reconoce Cayulef, que nació con una malformación congénita que lo dejó sin extremidades inferiores.

—¿Esperaba ser el abanderado de Chile?

"Contamos con la suerte de

tener muy buenos deportistas paralímpicos en Chile, entonces es realmente un honor que me hayan elegido. También creo que es un premio a los años que llevo ligado al deporte paralímpico. En 2023 me fue bastante bien y este año también: fuimos campeones del mundo por equipos en Turquía. Es una mezcla de años, de logros y también de lo que significa ser deportista paralímpico".

—¿Qué expectativas tiene para el torneo?

"Aquí están los mejores, ya estar en los Juegos es bastante difícil y lograrlo es un premio súper grande, pero vamos preparados a dar todo. Ojalá pueda tener un diploma o un podio, estoy entrenando y poniendo todo de mí para que me vaya de la mejor manera posible. Estoy muy ansioso y con mucha expectativa".

—Pasaron 16 años desde su primera y última participación paralímpica. ¿Qué pasó en todo ese tiempo?

"Harto. Estudié, me fui a otros deportes: jugué rugby en silla de ruedas en Toronto 2015, por ejemplo. Y en el tenis, si bien estaba en una categoría competitiva y siempre me logré mantener entre los

50 mejores del mundo, no viajaba mucho. Tenía un apoyo totalmente distinto al que tengo hoy. También formé familia en estos 16 años. Hace dos años me cambiaron de categoría de la clase Open a Quad y me ayudó bastante para estar donde estoy ahora. También hay una notoria diferencia entre 2008 y 2024. Lo conversaba con Juan Carlos Garrido (levantador de pesas) que, por ejemplo, en Beijing 2008, la mayoría de los deportistas usaba unas sillas prehistóricas en el comedor. Uno veía cada cosa... Hoy está muy profesionalizado, todos tienen unas sillas de alta gama, los países están invirtiendo mucho dinero en el deporte paralímpico y se nota no solo en la competencia, sino que también en el día a día".

—Ha sido testigo de la evolución del deporte paralímpico en Chile. A su juicio, ¿cuál ha sido la clave?

"Hay una palabra clave que es la profesionalización. Eso es lo principal. También el apoyo gubernamental. El 2013 se creó la Ley del Deporte Adaptado, donde se incluía el deporte paralímpico como deporte de alto rendimiento y eso abrió las puertas para becas deportivas y financia-

miento de gobierno, para que tengamos derecho también a desarrollarnos como deportistas. Y ahí están los resultados. O sea, once años después de eso, vinimos casi ocho veces más de los de 2008 y no solo deportistas, sino que un *staff* de doctores, kinesiólogos, masoterapeutas, dirigentes y coordinadores. Es un salto tremendo y esto es la punta del iceberg, porque estoy seguro de que, después de Santiago 2023, en diez años más seremos una potencia a nivel sudamericano, no me cabe duda".

—A propósito, ¿cómo se debe aprovechar el boom de Santiago 2023?

"O sea, ya el simple hecho de que seamos visibles para los medios es un salto cuantitativo. Recuerdo perfecto lo de 2008: éramos cuatro y un comunicador, que tenía que hacer maravillas para que saliera una notita chiquitita. Hoy es totalmente diferente. La gente en situación de discapacidad sabe que existe el deporte paralímpico y sabe que el deportista puede vivir de esto. También hay muchas personas que lo toman como rehabilitación. Puedes ser seleccionado nacional, participar en unos Juegos Parapanamericanos o un Mundial, y se le empieza a agarrar un gusto al deporte paralímpico. Creo que estamos formando un mundo mejor. Todos tenemos espacio en este mundo".

—Desde lo deportivo, ¿hay una presión especial después de las dos medallas en los Juegos Olímpicos?

"Por supuesto. Yo creo que el deportista sin presión no funciona, entonces creo que la presión aquí siempre está, sobre todo porque a nuestros pares del Team Chile les fue bien, no solo con las dos medallas, sino que también muchos se superaron, hicieron mejores marcas, y eso también habla bien del desarrollo del deporte en Chile. Ahora es momento también de que hablemos nosotros, siempre con la presión y agradecido de las oportunidades que nos están dando para que sigamos creciendo".



Francisco Cayulef jugó en singles y dobles con Robinson Méndez en Beijing 2008: perdió los dos partidos del debut y solo ganó cuatro juegos. En París va por la revancha.